
Conferencia de Desarme

Español

Acta definitiva de la 1562ª sesión plenaria

Celebrada por videoconferencia el miércoles 24 de febrero de 2021, a las 10.00 horas, hora de Europa Central

Presidente: Sr. Gonçalo de Barros Carvalho e Mello Mourão(Brasil)



El Presidente (*habla en inglés*): Buenos días, Excelencias, Sra. Tatiana Valovaya, distinguidos delegados, y gracias por participar en la sesión de hoy. Hoy continuaremos la serie de sesiones de alto nivel de la Conferencia de Desarme. Como ya he indicado, tengo la intención, en principio, de tratar todas las solicitudes de derecho de respuesta y las cuestiones de orden, si las hubiere, al final de la serie de sesiones de alto nivel, esta tarde.

Para comenzar nuestra labor de hoy, la Conferencia escuchará un discurso del Sr. Sergey Lavrov, Ministro de Relaciones Exteriores de la Federación de Rusia.

Sr. Lavrov (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Señor Presidente, distinguidos colegas, me complace tener la oportunidad de hablar ante este foro de gran autoridad.

En todos los sentidos posibles, 2020 fue un año difícil. Se intensificó el desmoronamiento constante de los regímenes internacionales existentes de control de armamentos, desarme y no proliferación, al tiempo que aumentaron las tensiones y el déficit de confianza entre los Estados Miembros de las Naciones Unidas. Desgraciadamente, los Estados Unidos siguieron adoptando medidas para sustituir el derecho internacional y el papel central de las Naciones Unidas por un “orden internacional basado en normas” prescrito por Washington. En 2020, tras su salida en 2018 del Plan de Acción Integral Conjunto – relativo al programa nuclear iraní– y su desmantelamiento en 2019 del Tratado sobre las Fuerzas Nucleares de Alcance Intermedio (Tratado INF), los Estados Unidos decidieron retirarse del Tratado de Cielos Abiertos, una decisión que socavaba la seguridad internacional.

La pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19) también dificultó la labor de todos los foros multilaterales, entre ellos la Conferencia de Desarme. Todos los canales de comunicación e interacción diplomática tradicional quedaron esencialmente bloqueados.

Apenas este año han aparecido algunos signos alentadores. Me refiero principalmente a la reciente prórroga del Tratado sobre Medidas para la Ulterior Reducción y Limitación de las Armas Estratégicas Ofensivas (Nuevo Tratado START), que sigue teniendo un papel fundamental en el mantenimiento de la estabilidad estratégica y la seguridad internacional. Gracias a esta prórroga, durante los próximos años habrá un nivel razonable de previsibilidad en las relaciones entre Rusia y los Estados Unidos, los países que tienen los mayores arsenales nucleares. Además, se ha allanado el camino para nuevas negociaciones sobre el control de armamentos, que deben tener en cuenta todos los factores que afectan a la estabilidad estratégica.

La moderación en relación con los misiles sigue siendo una cuestión de la máxima importancia en el contexto de la terminación del Tratado sobre las Fuerzas Nucleares de Alcance Intermedio. Nuestra propuesta sigue siendo válida: no desplegaremos este tipo de misiles terrestres en regiones en las que no estén desplegados los medios equivalentes de fabricación estadounidense. Instamos a los países de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) a que, como contrapartida, adopten medidas similares. Nuestras propuestas específicas sobre las medidas de verificación recíproca son bien conocidas.

El peligro de una carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre es cada vez mayor. De hecho, los Estados Unidos y sus aliados han emprendido el camino de utilizar el espacio cercano a la Tierra para llevar a cabo operaciones militares, incluidas las de tipo ofensivo, y para desplegar sistemas de armas de ataque. Rusia está firmemente decidida a cumplir sus obligaciones en lo que respecta a la utilización y exploración no discriminatoria del espacio ultraterrestre con fines pacíficos. Todavía es posible proponer medidas jurídicamente vinculantes y aceptables de manera general que puedan evitar el enfrentamiento armado en el espacio ultraterrestre. El proyecto de tratado presentado aquí en la Conferencia por Rusia y China para la prevención del emplazamiento de armas en el espacio ultraterrestre y la amenaza o el uso de la fuerza contra objetos situados en el espacio ultraterrestre constituye una buena base para ello.

Rusia sigue haciendo una importante contribución práctica al desarme nuclear. Para seguir avanzando en este sentido es necesaria la implicación de todos los Estados con capacidad nuclear militar, incluidos el Reino Unido y Francia. Rusia está abierta al diálogo multilateral basado en el consenso, que debe entablarse respetando los intereses legítimos de todas las partes y con su consentimiento.

Sistemáticamente hemos apoyado la idea de que Rusia, los Estados Unidos y los demás Estados poseedores de armas nucleares deben reconfirmar el principio básico de que una guerra nuclear no se puede ganar y nunca se debe librar. Reiteré este principio nuestro al Secretario de Estado Antony Blinken en nuestra conversación telefónica del 4 de febrero de 2021.

Consideramos inaceptable que la OTAN siga manteniendo arreglos para compartir elementos nucleares, en violación del Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares. Las armas nucleares estadounidenses deben devolverse al territorio de los Estados Unidos, y la infraestructura extranjera para su despliegue debe desmantelarse.

El acontecimiento central del año será la Conferencia de las Partes encargada del Examen del Tratado, el instrumento clave del derecho internacional para la no proliferación de las armas nucleares y el desarme nuclear y fundamento del orden mundial moderno. Todos los Estados partes deben hacer todo lo posible para que la Conferencia de Examen contribuya a reforzar el Tratado. Debemos aunar nuestros esfuerzos para consolidar los tres pilares armoniosamente interrelacionados del Tratado (no proliferación, desarme y usos pacíficos de la energía nuclear).

En el contexto del examen del Tratado, también será necesario adoptar un enfoque constructivo con respecto al establecimiento de una zona libre de armas nucleares y otras armas de destrucción masiva en Oriente Medio y a la situación del programa nuclear iraní. Instamos a todos, especialmente a la nueva Administración de los Estados Unidos de América, a que intensifiquen su labor en estos asuntos cruciales para la comunidad internacional.

Es necesario rectificar la situación en que se encuentra la Organización para la Prohibición de las Armas Químicas. Nos oponemos a la práctica abusiva de utilizar la Organización para presionar a los Estados “indeseables” imponiéndoles sanciones basadas en acusaciones carentes de pruebas del empleo de armas químicas. Apoyamos un diálogo imparcial y profesional que no se base en teorías de la conspiración calificadas de “muy probables”, sino en hechos y en el cumplimiento honesto, por parte de la Secretaría Técnica, de los requisitos dimanantes de la Convención sobre las Armas Químicas.

Consideramos que el fortalecimiento de la Convención sobre las Armas Biológicas es una prioridad para la comunidad internacional. Estamos dispuestos a trabajar de forma constructiva en la preparación y organización fructíferas de la Conferencia de Examen de la Convención prevista para este año. Instamos a que se apoyen las iniciativas rusas encaminada a reforzar las bases institucionales de la Convención.

En nuestra labor, reservamos el papel principal a las Naciones Unidas y a su mecanismo de desarme. En la Conferencia de Desarme, nos proponemos seguir facilitando la aprobación de un programa de trabajo amplio y equilibrado, de conformidad con el mandato de negociación del foro, respetando al mismo tiempo los principios fundamentales de su funcionamiento, especialmente la regla del consenso. Para lograr tal consenso, instamos una vez más a que se examine seriamente la iniciativa rusa de elaborar en la Conferencia de Desarme un convenio internacional para la represión de los actos de terrorismo químico y biológico.

Ya es hora de que reactivemos la labor de la Comisión de Desarme resolviendo las cuestiones de organización, entre otras cosas garantizando a los representantes de todos los Estados Miembros el acceso sin trabas a Nueva York para que participen en los actos de las Naciones Unidas.

Más que nunca, todos necesitamos un diálogo constructivo para evitar un mayor deterioro de la estructura internacional de control de armamentos. Dada su singular condición de único foro de negociación sobre desarme, la Conferencia tiene el potencial de contribuir considerablemente a enfrentar la difícil situación actual de la seguridad internacional y ayudar a crear confianza entre los Estados.

Deseo que los participantes en la Conferencia tengan éxito en su labor.

El Presidente (*habla en inglés*): Agradezco mucho al Sr. Sergey Lavrov, Ministro de Relaciones Exteriores de la Federación de Rusia. A continuación escucharemos un discurso del Sr. Vladimir Makei, Ministro de Relaciones Exteriores de la República de Belarús.

Sr. Makei (Belarús) (*habla en ruso*): El último tercio del siglo pasado podría llamarse ciertamente la edad de oro de la diplomacia del desarme. Los tratados y acuerdos celebrados durante ese período, incluidos los concertados en el Comité de Desarme, predecesor de la Conferencia de Desarme, establecieron el marco de la seguridad internacional y la estabilidad estratégica.

La Convención sobre las Armas Biológicas y la Convención sobre las Armas Químicas establecieron prohibiciones mundiales sobre el desarrollo y el empleo de estos dos tipos de armas de destrucción masiva.

El Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares fue un punto de inflexión para la reducción a gran escala de los arsenales nucleares de la Unión Soviética y los Estados Unidos de América y para la renuncia a las armas nucleares por parte de Sudáfrica, Kazajistán y Ucrania, así como de mi propio país, Belarús, medidas que condujeron a una menor amenaza nuclear y a un menor riesgo de posible enfrentamiento nuclear.

La esperanza de que el nuevo sistema de relaciones internacionales de la posguerra fría se basara en el respeto mutuo y la cooperación, y no en la rivalidad, condujo a una falsa sensación de seguridad. La paz y la seguridad se daban por sentadas. El desarme y el control de armamentos, asuntos aparentemente obsoletos, fueron dejados de lado.

Lamentablemente, en los 20 últimos años el mundo no se ha vuelto más estable ni más predecible. En nuestra opinión, los fundamentos sistémicos de la seguridad internacional se están deteriorando. La confianza está siendo suplantada por el enfrentamiento, y el diálogo, por la retórica acusadora. Está en marcha una nueva carrera armamentista en espiral.

Los mecanismos multilaterales de no proliferación, control de armamentos y desarme se están fragmentando y erosionando, convertidos en rehenes de enfoques politizados, acusaciones mutuas y el deseo de obtener ventajas militares unilaterales.

Es importante entender que, en el contexto de una crisis de seguridad, de turbulencias y de profundización de las desavenencias entre los principales actores mundiales, la agenda del desarme es de suma importancia para toda la comunidad internacional. Ignorar los acuerdos internacionales sobre desarme y control de armamentos contribuye a aumentar la desconfianza y la tensión, conduce a un peligro de enfrentamiento militar y crea las condiciones para el conflicto. Ahora bien, los conflictos armados llevan al retroceso de los logros socioeconómicos y a la destrucción de los valores humanos, impiden durante años el desarrollo de los Estados y son terreno fértil para la delincuencia organizada y el terrorismo.

La prórroga del Tratado entre los Estados Unidos de América y la Federación de Rusia sobre Medidas para la Ulterior Reducción y Limitación de las Armas Estratégicas Ofensivas (Nuevo Tratado START) es una medida importante para invertir esta tendencia negativa. Creemos que esta decisión sentará una base firme para el refuerzo de los mecanismos existentes de control de armamentos y desarme, así como para la elaboración de nuevos acuerdos en la materia.

Belarús, como reafirmó en su propuesta de reanudar el diálogo internacional para superar las tensiones militares y políticas y restablecer la confianza, está dispuesto a realizar un trabajo sustantivo y constructivo con este fin. Por ello, hemos presentado iniciativas para redactar una declaración política multilateral sobre el no despliegue de misiles de alcance intermedio en Europa, con el fin de llenar el vacío jurídico que ha dejado la terminación del Tratado sobre las Fuerzas Nucleares de Alcance Intermedio, y para establecer un “cinturón digital de vecinos” que reduzca el riesgo de un enfrentamiento en el ciberespacio.

La Conferencia de Desarme ha demostrado ser el único foro de negociación sobre una amplia gama de cuestiones apremiantes relacionadas con el desarme, la no proliferación y el control de armamentos. Lamentablemente, como muchos otros mecanismos de desarme, se encuentra en un estado de crisis prolongada. En este sentido, Belarús, que presidió la parte final del período de sesiones de la Conferencia de 2020, ha trabajado para revitalizar la labor de este foro de negociación y utilizar al máximo su potencial desaprovechado.

Deberíamos hacer todo lo posible para resolver nuestros desacuerdos y comenzar rápidamente la labor sustantiva de la Conferencia sobre la base de un programa de trabajo amplio y equilibrado y dentro de los límites de su mandato.

Estamos seguros de que las repercusiones positivas de los avances en materia de desarme se extenderán inevitablemente a otros ámbitos de cooperación. Las soluciones eficaces y duraderas para la seguridad internacional y el desarme están directamente vinculadas a la paz, la estabilidad, el desarrollo sostenible y, en última instancia, a la propia existencia de la humanidad.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Vladimir Makei, Ministro de Relaciones Exteriores de Belarús. A continuación escucharemos un discurso del Excmo. Sr. Audun Halvorsen, Secretario de Estado de la Ministra de Relaciones Exteriores del Reino de Noruega.

Sr. Halvorsen (Noruega) (*habla en inglés*): Señor Presidente, Noruega se adhiere plenamente al objetivo de la eliminación total de las armas nucleares. Esto solo se puede alcanzar mediante la eliminación equilibrada, recíproca, irreversible y verificable de esas armas. Señor Presidente, la Conferencia de Desarme está en punto muerto desde hace más de dos decenios. Debemos reanudar la labor sustantiva en la Conferencia y buscar avenencias que puedan devolverla gradualmente a la función de único foro de negociación multilateral sobre desarme que le asignó la Asamblea General de las Naciones Unidas.

Señor Presidente, 2021 será un año importante para el control internacional de armamentos y el desarme nuclear. La Décima Conferencia de las Partes encargada del Examen del Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares es una oportunidad para reafirmar la importancia del Tratado en el fortalecimiento de la seguridad mundial. El Tratado es la piedra angular de nuestra labor común en materia de desarme nuclear, no proliferación y utilización de la energía nuclear con fines pacíficos. En las cinco últimas décadas, se han reducido sustancialmente las existencias de armas nucleares en el mundo, se ha restringido la proliferación de las armas nucleares y se han compartido a nivel mundial los beneficios de las aplicaciones civiles de la energía y la tecnología nucleares. En resumen, el Tratado ha sido un éxito.

En la reunión ministerial de Berlín del año pasado, un grupo interregional de 16 países determinó 22 medidas concretas, o pasos graduales, para avanzar en el desarme nuclear. Alentamos a todos los Estados a que estudien esta propuesta y apoyen estas medidas.

Noruega considera que la entrada en vigor del Tratado de Prohibición Completa de los Ensayos Nucleares, la negociación de un tratado de prohibición de la producción de material fisible y el avance de la labor multilateral de verificación del desarme nuclear son pasos esenciales hacia el desarme nuclear.

En sus recomendaciones a la Asamblea General en el otoño de 2019, el Grupo de Expertos Gubernamentales sobre la Verificación del Desarme Nuclear, presidido por Noruega, subrayó el papel esencial de dicha verificación para lograr y mantener un mundo sin armas nucleares. Más adelante este año, un nuevo grupo de expertos comenzará a trabajar en la verificación del desarme nuclear. Noruega está dispuesta a seguir liderando este esfuerzo. Aliento a la Conferencia a que preste especial atención a esta cuestión.

Acogemos con satisfacción el acuerdo alcanzado entre los Presidentes Biden y Putin para prorrogar por otros cinco años el Nuevo Tratado START. El Tratado contribuye a la estabilidad y la seguridad, tanto a nivel mundial como regional, y proporciona un impulso para la labor actual y futura sobre el control de armamentos y el desarme.

La pandemia de COVID-19 ha puesto de manifiesto nuestra falta colectiva de idoneidad para hacer frente a los peligros biológicos a gran escala para la salud. Los preparativos para la Novena Conferencia de Examen de las Partes en la Convención sobre las Armas Biológicas comenzarán en 2021. Debemos aprovechar esta oportunidad para reforzar la Convención sobre las Armas Biológicas y sus normas en materia de asistencia y cooperación. Instamos a todos los Estados a que se adhieran a la Convención.

Por último, hago un llamamiento a todos los Estados miembros de la Conferencia de Desarme para que se adhieran a la Convención sobre la Prohibición de las Minas

Antipersonal y a la Convención sobre Municiones en Racimo. Estas dos convenciones se encuentran entre los acuerdos multilaterales de desarme más eficaces de los tiempos modernos y contribuyen ampliamente a establecer normas sólidas y a prevenir y aliviar el sufrimiento humanitario. Gracias.

El Presidente (*habla en inglés*): Agradezco al Sr. Audun Halvorsen, Secretario de Estado de la Ministra de Relaciones Exteriores de Noruega. Escucharemos ahora un discurso del Embajador Esmail Baghaei Hamaneh, Representante Permanente de la República Islámica del Irán.

Sr. Baghaei Hamaneh (República Islámica del Irán) (*habla en inglés*): Señor Presidente, es un honor intervenir en nombre de la República Islámica del Irán en la serie de sesiones de alto nivel de la Conferencia de Desarme. Dado que es la primera vez que mi delegación hace uso de la palabra bajo su Presidencia, quisiera felicitarlo a usted y al Brasil por haber asumido la Presidencia de la Conferencia de Desarme. Puede usted contar con nuestro apoyo y cooperación plenos.

El año 2021 entrañará algunos acontecimientos decisivos para el desarme que pueden generar un impulso para que también la Conferencia avance. Comenzó con la entrada en vigor del Tratado de Prohibición de las Armas Nucleares el 22 de enero, una importante muestra de la exigencia colectiva de la comunidad internacional de un desarme nuclear total. Continuará con la Décima Conferencia de Examen del Tratado sobre la No Proliferación.

El Irán confiere una gran importancia a la Conferencia de Desarme, a su futuro papel y a su mandato. A pesar del frustrante punto muerto, este organismo sigue siendo el único foro de negociación multilateral para el desarme nuclear. El largo estancamiento que le ha impedido cumplir su mandato contemplado en el Documento Final del primer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado al desarme podría terminar si todos los miembros, principalmente los Estados poseedores de armas nucleares, demostraran voluntad política y estuvieran a la altura de sus compromisos en materia de desarme nuclear. Esperamos con interés poder trabajar con usted y con otras delegaciones para elaborar un programa de trabajo equilibrado y amplio sobre las cuestiones fundamentales como paso necesario en esa dirección.

Como víctima de las armas de destrucción masiva que aún sufre por las lesiones causadas por las armas químicas utilizadas por el régimen de Saddam en la década de 1980, el Irán reitera que la única garantía contra el empleo o amenaza de empleo de armas nucleares es su eliminación total, irreversible y verificable. Hasta entonces, los Estados no poseedores de armas nucleares tienen derecho a disfrutar de garantías jurídicamente vinculantes, incondicionales e irreversibles, contra el empleo o amenaza de empleo de dichas armas.

La integridad y la credibilidad del Tratado sobre la No Proliferación dependen del pleno cumplimiento de todas las obligaciones establecidas en él, incluido el artículo VI, relativo al desarme nuclear. La Décima Conferencia de Examen debe aprovecharse como una oportunidad para reforzar esta visión y reavivar el respaldo colectivo a las decisiones de las pasadas conferencias de examen sobre los tres pilares del Tratado. Uno de estos respaldos importantes es la resolución de 1995 sobre Oriente Medio, en la que se hace referencia al establecimiento de una zona libre de armas de destrucción masiva en Oriente Medio. La labor internacional encaminada a establecer una zona libre de armas nucleares en Oriente Medio, iniciada por el Irán en 1974, ha sido bloqueada efectivamente por los Estados Unidos y sus aliados como parte de su aquiescencia con la verdadera fuente de proliferación en la región, a saber, el régimen israelí, que sigue acumulando todo tipo de armas de destrucción masiva sin estar sujeto a ningún mecanismo de exigencia de responsabilidades, salvaguardias o verificación.

Los recientes informes de prensa sobre la ampliación secreta del emplazamiento nuclear de Dimona, la única fábrica de armas nucleares de la región, no fueron acogidos ni siquiera con una expresión de preocupación por parte de los Estados Unidos o sus aliados europeos. Se trata, en realidad, de un asunto muy preocupante y de una grave amenaza para la paz y la seguridad regionales. Exhortamos a los Estados que siempre han cerrado los ojos ante todas las atrocidades de este régimen a que abandonen este doble rasero e insten a Israel a que se adhiera al Tratado y someta todas sus instalaciones nucleares al régimen de salvaguardias y verificación del Organismo Internacional de Energía Atómica.

El programa nuclear de la República Islámica del Irán ha sido y sigue siendo absolutamente pacífico, como ha certificado una y otra vez el Organismo Internacional de Energía Atómica. El rechazo del Irán a las armas nucleares se basa en sólidos fundamentos religiosos y morales y en hechos geopolíticos bien fundados. La determinación del Irán de llevar adelante su programa nuclear pacífico con la máxima transparencia y en pleno cumplimiento del Tratado y de los compromisos adquiridos en materia de salvaguardias no tiene parangón.

El Plan de Acción Integral Conjunto se concibió como una herramienta más para disipar cualquier preocupación, real o inventada, sobre nuestro programa nuclear. El Irán mantuvo una adhesión irreprochable al Plan a pesar de todos los incumplimientos de los Estados Unidos y de algunos otros participantes, incluso un año entero después de que los Estados Unidos se retiraran.

El modo en que, durante los dos últimos días del debate de alto nivel, varios oradores se han referido al Plan y al Irán debe considerarse lamentable por su carácter injusto, absurdo, engañoso, irresponsable, arrogante e incluso intimidatorio. Es absurdo seguir pidiendo al Irán que vuelva al pleno cumplimiento mientras ustedes mismos se mantienen totalmente al margen del acuerdo y en absoluto incumplimiento material de sus disposiciones o siguen incumpliendo manifiestamente sus compromisos en su intento de apaciguar al principal infractor. Cabe recordar que no fue el Irán el que se retiró del acuerdo en mayo de 2018 y coaccionó agresivamente a otros para que siguieran su ejemplo, en total desprecio del principio *pacta sunt servanda* y en grave contravención de la resolución 2231 (2015) del Consejo de Seguridad.

Tampoco fue el Irán el que incumplió sus compromisos con el fin de apaciguar a la parte intimidadora. Y, a modo de recordatorio, la parte infractora, los Estados Unidos, siguen sin participar en el Plan, y siguen siendo el enorme infractor de este, ya que mantienen el legado delictivo e ilícito de la anterior Administración. Lo que importa son los actos, no las palabras. Corresponde a la parte infractora volver al acuerdo, recomenzar y resarcir los daños, así como ofrecer garantías de que no volverá a incumplir lo pactado.

Hay un camino a seguir, con una secuencia lógica, como expuso recientemente el Ministro Zarif. Como parte infractora, los Estados Unidos deben adoptar medidas correctivas, adherirse al Plan y cumplir efectivamente las obligaciones antes de esperar que el Irán, la parte perjudicada, dé marcha atrás en sus medidas correctivas que se han adoptado en estricta conformidad con los párrafos 26 y 36 del Plan, a raíz de la retirada unilateral de los Estados Unidos y sus considerables consecuencias y del importante, persistente y múltiple incumplimiento por parte de la Unión Europea y de Francia, Alemania y el Reino Unido. Gracias, señor Presidente.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Embajador Baghaei Hamaneh, Representante Permanente de la República Islámica del Irán ante la Conferencia de Desarme, entre otras cosas por sus amables palabras para esta Presidencia. Escucharemos ahora un discurso del Arzobispo Paul Gallagher, Secretario para las Relaciones con los Estados, de la Santa Sede.

Sr. Gallagher (Santa Sede) (*habla en inglés*): Señor Presidente, señora Directora General y Secretaria General de la Conferencia de Desarme, Excelencias y distinguidos delegados, permítanme, en primer lugar, transmitirles a todos ustedes los más cordiales saludos de Su Santidad el Papa Francisco, así como su esperanza de que esta Conferencia supere rápidamente los estancamientos mediante un renovado sentimiento de urgencia y corresponsabilidad. Frente a los numerosos retos de seguridad a los que se enfrenta hoy la comunidad internacional, es esencial que esta Conferencia reconozca que ciertas cuestiones, por su contribución al bien común, deben trascender los estrechos intereses individuales.

El deseo de paz, seguridad y estabilidad es uno de los anhelos más profundos del corazón humano. Sin embargo, el actual clima de desconfianza recíproca y la erosión del multilateralismo impiden la labor encaminada a lograr estas nobles aspiraciones. Esto es aún más grave en el ámbito del desarme. Aunque la importancia del desarme es especialmente evidente en el caso de las armas nucleares, químicas y biológicas, se aplica con la misma fuerza a la creciente competencia militar en el espacio ultraterrestre, así como en los ámbitos del ciberespacio y la inteligencia artificial, tales como los sistemas de armas autónomas

letales. Aquí, como en cualquier otro ámbito, los Estados tienen responsabilidades comunes, que dan lugar a límites concretos que deben ser observados en interés de nuestra humanidad común.

La Santa Sede también está preocupada por el tráfico ilícito de armas pequeñas y armas ligeras, así como por las armas explosivas, sobre todo en las zonas pobladas, pues estas armas son cada vez son menos convencionales y más de destrucción masiva y desplazamiento, y causan estragos en las ciudades, las escuelas, los hospitales, los lugares de culto y la infraestructura básica para la población civil y afectan a sus perspectivas de desarrollo humano integral.

El desarme, el desarrollo y la paz son tres cuestiones interdependientes. Los enormes gastos militares, mucho más allá de lo necesario para asegurar la legítima defensa, fomentan el círculo vicioso de una carrera armamentista aparentemente interminable, que impide que los recursos potenciales se destinen a atender la pobreza, la desigualdad, la injusticia, la educación y la salud. La vinculación de la seguridad nacional a la acumulación de armas es una lógica falsa y sigue siendo un escándalo, ya que facilita la persistencia de la desproporción clamorosa entre los recursos en dinero e inteligencia dedicados al servicio de la muerte y los dedicados al servicio de la vida.

Al mismo tiempo, hay varias señales alentadoras, como la entrada en vigor del Tratado sobre la Prohibición de las Armas Nucleares y la prórroga por otros cinco años del nuevo Tratado sobre la Reducción de las Armas Estratégicas (Nuevo Tratado START) entre la Federación de Rusia y los Estados Unidos de América.

La Santa Sede desea reiterar que un mundo libre de armas nucleares es posible y necesario. Esta convicción, reforzada por la entrada en vigor del Tratado sobre la Prohibición de las Armas Nucleares, está también plasmada en el espíritu de este Tratado, y especialmente en su artículo VI, que constituye una obligación jurídica vinculante para todos los Estados partes.

La Santa Sede espera con interés la próxima Conferencia de las Partes encargada del Examen del Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares, confiando en que dé lugar a una actuación concreta, de conformidad con nuestra intención conjunta de lograr cuanto antes la cesación de la carrera de armamentos nucleares y de adoptar medidas eficaces en la dirección del desarme nuclear. En última instancia, tanto el Tratado de Prohibición de las Armas Nucleares como el Tratado sobre la No Proliferación se inspiran en los mismos imperativos y objetivos morales y se ven impulsados por ellos. Se refuerzan y complementan recíprocamente, lo que demuestra lo ferviente que es el deseo de paz, seguridad y estabilidad.

La Santa Sede no pretende en modo alguno subestimar la complejidad del desarme y del control de armamentos. Por ello, desea presentar humildemente a los Estados miembros de esta Conferencia las dos propuestas siguientes.

En primer lugar, la Santa Sede desea alentar a la Conferencia de Desarme a que emprenda un estudio de expertos sobre la cuestión de la verificación, que podría servir de fundamento para posibles negociaciones futuras en materia de desarme y control de armamentos. Esto es especialmente importante en relación con el desarme nuclear, pero también podría aplicarse a otros tipos de armas. En este sentido, merece la pena aprovechar las oportunidades que ofrecen las nuevas tecnologías para mejorar la fiabilidad de la verificación. La labor de verificación, además de ser una medida de fomento de la confianza increíblemente valiosa, es un componente fundamental para garantizar la eficacia de los tratados con arreglo al conocido adagio “confía y verifica”.

En segundo lugar, la Santa Sede considera también que la reanudación de un debate oficial sobre limitaciones de los armamentos y sobre el desarme general y completo, bajo sistemas eficaces de control y verificación, sería sumamente beneficiosa para la labor de esta Conferencia. Esto es aún más cierto si tenemos en cuenta las principales amenazas a la paz y la seguridad con sus múltiples dimensiones en este mundo multipolar del siglo XXI, que incluyen, por ejemplo, el terrorismo, los conflictos asimétricos, la ciberseguridad, los problemas medioambientales y la pobreza. Estas amenazas nos llaman a responder con una cooperación más cohesionada y responsable. La pandemia de COVID-19 también nos está mostrando con contundencia la necesidad de avanzar en esta dirección. Como ha señalado a

menudo el Papa Francisco, solo podremos superar la crisis actual si trabajamos juntos, como una familia humana unida. En efecto, nadie está a salvo hasta que todos lo estemos.

Frente a los enormes desafíos a los que se enfrenta hoy la comunidad internacional, el desarme no puede seguir considerándose un objetivo opcional. Es un imperativo ético. La Santa Sede alienta a esta Conferencia a que actúe con una renovada convicción de urgencia y compromiso para lograr acuerdos concretos y duraderos hacia la paz y la fraternidad. Algunas cuestiones deben estar por encima del consenso, trascendiendo los intereses y agendas individuales. Mañana puede ser demasiado tarde. Gracias, señor Presidente.

El Presidente (*habla en inglés*): Agradezco mucho al Arzobispo Paul Gallagher, Secretario para las Relaciones con los Estados, de la Santa Sede, entre otras cosas por su interés como observador, como lo demuestran las propuestas que acaba de hacer. Tiene ahora la palabra el Sr. Ayman Safadi, Viceprimer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores y Expatriados del Reino Hachemita de Jordania.

Sr. Safadi (Jordania) (*habla en árabe*): Señor Presidente, lo felicito por haber asumido la Presidencia de la Conferencia de Desarme, y ratifico el apoyo de mi país a la labor encaminada a garantizar que la Conferencia logre resultados concretos para avanzar hacia nuestro objetivo común del desarme nuclear y la eliminación de todas las armas de destrucción masiva.

Nos reunimos en un momento en que el mundo se enfrenta a la pandemia de la enfermedad por coronavirus (COVID-19) y a sus consecuencias, que han confirmado la interdependencia de nuestra seguridad y nuestros intereses y la importancia de la acción multilateral.

Nuestra Conferencia es uno de los canales de acción colectiva que desempeña un papel esencial en la construcción de una seguridad integral al trabajar para reducir una amenaza común. Por ello, es necesario activar el papel de la Conferencia en las cuestiones de desarme y procurar romper el estancamiento que ha obstaculizado a la Conferencia durante más de dos décadas debido al desacuerdo sobre un programa de trabajo claro que permita alcanzar un instrumento internacional vinculante sobre desarme.

Recalco la necesidad de que la Conferencia se centre en la ampliación de su número de miembros, ya que un mayor número de miembros significa una mayor participación en la toma de decisiones y, por lo tanto, una mayor aceptación de estas.

Señor Presidente, Jordania pone de relieve la importancia de apoyar todas las iniciativas dirigidas a activar la labor internacional en el ámbito del desarme, en particular de las armas nucleares y de las armas de destrucción masiva. Instamos a que se inicie un diálogo amplio y equilibrado para garantizar el éxito de la Décima Conferencia de Examen del Tratado sobre la No Proliferación (TNP), que se celebrará en Nueva York este año, mediante la adopción de un documento detallado que refleje un consenso más amplio en el ámbito del desarme.

Como parte de la persecución de este objetivo, Jordania fue uno de los miembros fundadores de la Iniciativa de Estocolmo sobre el Desarme Nuclear y el Tratado sobre la No Proliferación, puesta en marcha en Suecia en 2019, con el objetivo de fortalecer la diplomacia del desarme en el marco del Tratado. Jordania acogió recientemente la tercera conferencia ministerial de la Iniciativa de Estocolmo, que adoptó un programa de trabajo ampliado para que la Décima Conferencia de Examen del TNP de este año sea un éxito.

En 2019, Jordania también presidió la Conferencia sobre la Creación en Oriente Medio de una Zona Libre de Armas Nucleares y Otras Armas de Destrucción Masiva. Destaco aquí la necesidad de aplicar la resolución de la Conferencia de Examen de 1995 sobre el establecimiento de una zona libre de armas nucleares y de destrucción masiva en Oriente Medio. Reitero el llamamiento a los patrocinadores de la resolución para que redoblen sus esfuerzos para avanzar en su aplicación lo antes posible.

La resolución de los conflictos y crisis regionales contribuirá de manera importante a crear un entorno propicio para limitar la proliferación de las armas de destrucción masiva. Por lo tanto, hay que intensificar el trabajo para resolver estos conflictos, especialmente en Oriente Medio. La región se encuentra en una encrucijada: o bien habrá más conflictos y, por

lo tanto, más armas, o bien se construirá un entorno regional de cooperación, diálogo y paz y, por consiguiente, más construcción y más capacidad para engendrar seguridad y logros y crear oportunidades.

Gracias, señor Presidente. Tenga la seguridad de que mi país apoyará sus buenos esfuerzos.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Ayman Safadi, Viceprimer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores y Expatriados de Jordania.

(*continúa en español*)

Señores delegados, tengo el placer de pasar la palabra a su Excelencia Augusto Santos Silva, Ministro de Relaciones Exteriores de Portugal.

Sr. Silva (Portugal) (*habla en inglés*): Señor Presidente, estimados colegas, me complace hablar hoy en la serie de sesiones de alto nivel de la Conferencia de Desarme bajo la Presidencia del Embajador Gonçalo Mourão del Brasil, a quien dirijo mis felicitaciones por haber asumido esta importante función.

Portugal cree firmemente en el poder del multilateralismo efectivo y la cooperación internacional. Esta Conferencia desempeña una función y ocupa una posición que son únicas en el marco de los órganos multilaterales dedicados a la no proliferación, el desarme y todas las cuestiones conexas.

Permítanme expresar nuestro profundo pesar por el hecho de que a los Estados miembros de la Unión Europea y a otros cuatro Estados Miembros de las Naciones Unidas se les haya negado la posibilidad de observar los trabajos del período de sesiones de este año. Invitamos tanto a Turquía como al Irán a revisar sus posiciones en este asunto.

Portugal apoya firmemente la labor encaminada a superar el estancamiento de la Conferencia y hacer avanzar la agenda multilateral de desarme. Es necesario que los países actúen de inmediato si queremos que la Conferencia asuma de nuevo el lugar que le corresponde como órgano de negociación pertinente. Seguimos respaldando un enfoque progresivo y pragmático para lograr el desarme nuclear, y creemos que el Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares (TNP) sigue siendo la mejor vía para trabajar por un mundo sin armas nucleares sin atajos en el proceso.

La Conferencia de Examen del TNP está prevista para este verano, y es crucial esforzarse por lograr un proceso orientado a los resultados que promueva mejor la universalización del Tratado y refuerce su aplicación. La única forma creíble de hacer realidad el desarme nuclear es adoptar un enfoque gradual que tenga en cuenta el contexto de seguridad más amplio. Por ello, en la Conferencia de Examen todos debemos hacer un esfuerzo serio para seguir reforzando su marco y adoptar medidas prácticas, eficaces y orientadas al futuro.

También creemos que uno de los pasos clave hacia el desarme nuclear irreversible es la negociación de un tratado de prohibición de la producción de material fisible, así como la entrada en vigor del Tratado de Prohibición Completa de los Ensayos Nucleares.

En cuanto a otros asuntos no nucleares que también se tratan en la Conferencia de Desarme, algunos ámbitos esenciales nos preocupan especialmente. En primer lugar, el empleo reiterado en los últimos años de armas químicas, que socava gravemente la prohibición universal del empleo de dichas armas, y el creciente daño humanitario causado por el empleo de armas explosivas en zonas pobladas y contra civiles.

En segundo lugar, nos preocupa la tendencia manifiesta que se ha visto reflejada en la decisión de algunos países de relajar las restricciones sobre el uso de las minas terrestres antipersonal. Aprovechamos esta ocasión para invitar a todos los Estados a que se adhieran a la Convención sobre la Prohibición de las Minas Antipersonal y apliquen sin demora sus disposiciones.

Para terminar, en lo que respecta a la ampliación del número de miembros de la Conferencia, quisiera recordar que Portugal es uno de los Estados observadores más antiguos que han manifestado oficialmente su interés por incorporarse a este órgano. Creo que estarán de acuerdo con nosotros en que no hay ninguna razón legítima ni justificación moral para

prolongar este limbo. Por eso esperamos ver una solución para este asunto en un futuro próximo. Muchas gracias.

El Presidente (*habla en inglés*): Agradezco al Sr. Augusto Santos Silva, Ministro de Estado y de Relaciones Exteriores de Portugal.

Excelencias, señoras y señores, distinguidos colegas, con esto concluye nuestra labor de esta mañana. La próxima sesión plenaria de la Conferencia de Desarme se celebrará esta tarde a las 15.00 horas, ocasión en que escucharemos los discursos de los oradores de alto nivel que figuran en la lista que se ha distribuido. Se levanta la sesión.

Se levanta la sesión a las 10.50 horas.